

2. COMUNICACIONES

EL PRINCIPIO MALTHUSIANO DE LA RESTRICCIÓN MORAL: UNA CRÍTICA DESDE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA CATÓLICA

REYES CALDERÓN CUADRADO

1. INTRODUCCIÓN

Despierta el siglo XIX; una ola de entusiasmo cercano a la euforia baña Europa entera. El continuo progreso material y el conocimiento científico se han erigido definitivamente en las bases morales de la vida social¹, y guiado por ellas parece que Occidente florece; bajo el convencimiento de que *mediada una cantidad ilimitada de bienes todos los problemas humanos estarán resueltos*², Europa se adentra en la presagiada era de la libertad y la abundancia.

No obstante, en medio de este panorama se alza una voz desentona, un sonido pesimista en el siglo del optimismo, que lejos de ser despreciado va tomando cuerpo y ganando adeptos. La voz es la de un Pastor anglicano, Thomas Robert Malthus; el mensaje, la derrota inexcusable del género humano en la batalla perpetua entre la avariciosa Naturaleza y los efectos de la humana intemperancia.

Malthus publica en Londres anónimamente *An Essay of the Principle of Population*³, un pequeño ensayo con el que trata de alertar sobre la existencia de un potente escollo al progreso: la capacidad de crecimiento de la población humana es, dice, infinitamente mayor que la capacidad de producir alimento por parte del hombre⁴, de forma que si no se logra controlar la población, sea cual sea el nivel de crecimiento económico, la pobreza será un mal social endémico.

En este su primer *Ensayo* sobre población, Malthus descarga todo su pesimismo, y concluye afirmando que las únicas soluciones a este

1. Cfr. E. SCRAPANTI and S. ZAMAGNI (1993), *An outline of the History of Economic Thought*, Clarendon Press, Oxford, 1995, págs. 65 y ss.

2. K. POLANYI (1944), *La Gran Transformación*, Edymion, Madrid, 1989, pág. 176.

3. El título completo con el que vio la luz este Ensayo es *An Essay of the Principle of Population as it effects the futur improvement of society, with remarks on the speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet and others writers* (1798). Emplearemos la traducción castellana de Ariel, Barcelona, 1982.

4. Cfr. *Ibid.* págs. 16 y ss.

problema son la miseria y el vicio: *y que la fuerza superior del crecimiento de la población no puede ser frenada sin producir miseria o vicio, lo atestigua con harta certidumbre la considerable dosis de estos dos amargos ingredientes en la copa de la vida humana y la persistencia de las causas físicas que parecen haberlas producido*⁵. La miseria contiene directamente la población *a través de la elevada mortalidad de los hijos de los pobres*⁶; el vicio suple indirectamente la huida del matrimonio cuando acontece una época de crisis⁷.

Tras el eco logrado por este manuscrito, Malthus publica, ya con su firma, una segunda versión del mismo en 1803. En la primera parte de este nuevo *Essay of the Principle of Population*⁸, Malthus se dedica a justificar la miseria como fuente natural, y por tanto legítima, de contención de la población: es preciso, dirá, que el pobre sepa que no es la sociedad, *sino las leyes de la naturaleza, que son las leyes divinas, las que le han condenado a él y a su familia al sufrimiento por desobedecer sus repetidas advertencias*⁹, porque el comportamiento procreador de un hombre que no sabe ganar su sustento *es, a todas luces, inmoral*¹⁰.

Pero las airadas réplicas (sobre todo las venidas de la corriente anarquista de su tiempo¹¹, encabezadas fundamentalmente por Godwin y Condorcet) que había producido tanto su pesimismo¹², como su reiterada insistencia en hacer del problema del mal causa de pro-

5. *Ibid.* pág. 67.

6. *Ibid.* pág. 87.

7. La causa del descenso de los matrimonios no es, afirma Malthus, *evidentemente el enfriamiento de la pasión entre los sexos* (*Ibid.* pág. 82) sino que el hombre huye de la familia porque su sustento en épocas de crisis le obligará a reducir sus gastos y diversiones; porque considera más rentable satisfacer su pasión a través del vicio, o porque evalúa el futuro y piensa que, si llega la escasez, tendrá que perder su independencia y recurrir a la asistencia pública (cfr. *Ibid.* págs. 82-84).

8. *An Essay of the Principle of Population; or a view of past and present effects on human happiness; with a inquiry into our prospects respecting the future removal or migration of the evils which it occasions*. Utilizaremos la traducción de Fondo de Cultura Económica, México, 1951.

9. *Ibid.* pág. 477.

10. *Ibid.*

11. Cfr. D.L. LeMAHIEU (1979), *Malthus and the Theology of the Scarcity*, *Journal of the History of Ideas*; Vol. XL, july-september, págs. 467-474, y J.M. PULLEN (1981), *Malthus's Theological Idea and their Influence on his Principle of Population; History of Political Economy*, Vol. XIII, Spring, págs. 39-54.

12. La corriente anarquista consideraba que la perfectibilidad humana podía siempre suplantarse cualquier envite de la Naturaleza. Condorcet, por ejemplo, afirma que el problema de la población será resuelto científicamente por la propia raza humana *cuando ella haya logrado las mejoras que en el presente no podemos concebir* (1795; *Bosquejo de un Cuadro Histórico de los Progresos del Espíritu humano*; Editora Nacional, Madrid, 1980, pág. 237). Es este un precedente de la demanda de métodos artificiales de contracepción.

greso¹³ (*tenemos todos los motivos para pensar, dice Malthus, que no hay maldad en el mundo que la absolutamente necesaria como uno de los ingredientes del poderoso proceso de creación*¹⁴) hacen que incluya una segunda parte en este nuevo Ensayo, dedicada al análisis de una nueva fuente de contención de la población: la restricción moral.

En este nuevo argumento, Malthus aboga por un control preventivo de la población que no lleve adjunto vicio, demandando, en definitiva, la aplicación de medidas de concienciación que hayan que los matrimonios entre los pobres se retrasen y que en ellos se dilate la procreación.

La primera parte de las argumentaciones malthusinas han sido refutadas en multitud de ocasiones, no sólo *sabemos bien que la tierra tiene suficientes riquezas para saciar a todos; no son los bienes materiales los que faltan, sino las fuerzas espirituales que podrían crear un mundo de justicia y de paz*¹⁵, sino que también se niega, por absolutamente falsa, la hipótesis que adjunta al mal una directa relación con el progreso. No obstante, la última hipótesis malthusina, la restricción moral, ha pasado prácticamente desapercibida y ha sido objeto de escasos comentarios. A nuestro entender, sin embargo, es ella la que ha contribuido en gran medida a hacer realidad el sueño malthusino, aunque, eso sí, enturbiado con considerables dosis de vicio directo (prostitución, criminalidad, etc.) e indirecto (contracepción).

Por este motivo nos ha parecido interesante dedicar estas páginas precisamente a efectuar una crítica de esta última argumentación malthusiana, empleando para ello los argumentos que nos ofrece la Doctrina de la Iglesia.

Esta Doctrina, si bien *recalca la conexión inseparable, establecida por Dios, (...) entre la significación unitiva y la significación procreativa que están ambas inherentes en el acto conyugal*¹⁶, insiste en la necesidad de una paternidad y una maternidad responsables¹⁷, y aboga por una planificación familiar natural en los casos en los que diversas razones (entre ellas de índole económica) lo requieren.

No obstante, entendemos que el control preventivo sin vicio malthusiano dista enormemente de la planificación familiar ofertada

13. La principal crítica se encuentra en el escrito de William Godwin, *Thoughts occasioned by the perusal of Dr. Parr's spital sermon, preached at Christ Church, April 15, 1800, being a reply to the attacks of Dr. Parr, Mr. Mackintosh, the author of an essay of population and others*, publicado en 1801 (en *Uncollected Writings by William Godwin*; MARKEN J. W. and POLLIN B. R. Ed; Gainesville, 1968, págs. 55-74).

14. *An Essay...* (1789), pág. 274.

15. J. RATZINGER (1985), *El camino pascual*; BAC, Madrid, 1990, pág. 23.

16. PABLO VI (1968), *Humanae Vitae*, 12.

17. Cfr. JUAN PABLO II (1981), Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, 35.

y fomentada por la Doctrina de la Iglesia en los casos señalados. A nuestro entender, no estriba la diferencia entre ambas posturas tanto en el método concreto utilizado¹⁸ para hacer efectiva esa planificación, sino, más bien, en la motivación que alienta a los partícipes en ella.

Para exponer nuestros argumentos, comenzaremos por detallar la motivación en la que Malthus se asienta para demandar la restricción moral, para posteriormente confrontarla con las argumentaciones que sobre el particular efectúa la Doctrina Católica.

2. LA RESTRICCIÓN MORAL MALTHUSIANA

Indicábamos anteriormente, que tras la contestación anarquista al pesimismo y a la errónea interpretación del problema del mal efectuado por Malthus, este autor incluye en su *Ensayo* de 1803 una nueva vía de contención de la población: la restricción moral o control preventivo sin vicio.

Según Malthus esta vía podía implementarse con solo implantar una política educativa tendente a mejorar la capacidad de razonamiento de la población atacada por la miseria, en el sentido de conseguir que los hombres supieran calcular mejor las consecuencias a largo plazo de sus acciones.

El método educativo de Malthus contempla tres fases sucesivas. La primera exige *dictar normas que rechacen de la manera más formal todo derecho de los pobres a que se les sostenga*¹⁹, y tiene por finalidad modificar prácticamente una costumbre existente y absolutamente dañina, según Malthus, cual era la creencia de que es un deber del hombre para con la sociedad dejar descendencia. *Cuando obliguemos a que su raciocinio le presente las dificultades que lleva consigo la familia*, indica Malthus, *(ese hombre) tratará de no hacer caso de esas sugerencias, se dedicará a probar fortuna y esperará que al cumplir lo que él se imagina que es un deber, no le abandonará la Providencia*²⁰.

Pero obligar al hombre a enfrentarse, sin ninguna ayuda social, a los problemas económicos de tener a una familia, no es más que un primer paso, pues concienciado el hombre que su deber para con la sociedad no es ese, es preciso indicarle, en una segunda fase, cual es su verdadero papel en el cuerpo social. Es necesario, indica Malthus,

18. Hemos de reiterar que frente a las tesis anarquistas, fundamentalmente a la de Condorcet, Malthus no desea implantar la anticoncepción.

19. *Ensayo* ... (1803), op. cit. pág. 476.

20. *Ibid.* pág. 477.

concienciar a la población de que se contribuye a la mejora de la sociedad *propagando la virtud y la felicidad*²¹; cuando aprendan esta lección es posible *dejar a todas las personas seguir su libre albedrío en lo concerniente a la gran cuestión del matrimonio*²².

Ahora bien, ¿cuándo esa lección puede darse por aprendida?, ¿cuál es la noción de felicidad que debe propagarse?. Malthus afirma, y a nuestro entender este es el punto principal, que la segunda fase de la política educativa dará lugar a la tercera y plena fase de progreso, cuando *predomine en un número considerable de habitantes el gusto por el bienestar y las comodidades de la vida*²³. Puede notarse entonces que la felicidad para Malthus se identifica con la posesión de elementos materiales.

No obstante, esa posesión, esa evaluación del bienestar, aunque se efectúa en un marco individual, el único válido para el interés materialista, tiene siempre una componente social; a nuestro entender, ese bien-estar conlleva siempre una actitud comparativa con el bien-estar de los demás, por lo que sobrepasa siempre el puro concepto de necesidad, e incluso el de lujo cualitativo, para adentrarse en un lujo cuantitativo²⁴.

Malthus afirma categóricamente que es preceptivo que en las escuelas se enseñen los principios que regulan los mercados; *la economía política*, dice, *es quizás la única ciencia de la cual puede decirse que ignorarla no es privación de un gran bien, sino que produce positivamente un mal*²⁵. Sin embargo, a la economía a la que se está refiriendo es a la economía capitalista, la cual es esencialmente una economía con grandes tendencias crematísticas.

Nos encontramos, entonces, que la motivación que debe animar a los miembros de cuerpo social ha de ser la búsqueda del bienestar, pero de un bienestar que exige a cada paso la dedicación de más medios y más esfuerzos. No podemos entonces aseverar que ese hombre, alcanzado un determinado estándar de bienestar, formará una familia y criará una prole, porque habiendo sido educado para buscar su interés particular a largo plazo, sabrá que ese bienestar no tiene límite conocido.

Este hecho explica, a nuestro entender, perfectamente el brusco descenso en el número de matrimonios, y sobre todo el hecho de que la población de Occidente se enfrente a incrementos cero e incluso negativos de población.

21. *Ibid.*

22. *Ibid.* pág. 462.

23. *Ibid.*

24. Cfr. la distinción entre ambos tipos de lujo y su relación con el desarrollo del Capitalismo en W. SOMBART (1912), *Lujo y Capitalismo*; Alianza, Madrid, 1979, págs. 63 y ss.

25. *Ibid.* págs. 485-486.

Si se acepta esta hipótesis en toda su extensión, puede también concluirse que no hay posibilidad de que ningún incentivo público cambie esta tendencia, pues el hombre educado en el egoísmo a largo plazo, sabe que el coste de oportunidad de aceptar aumentar el tamaño de su familia, es siempre mayor que lo que por ello puede ofrecersele.

Si en ese hombre sigue latiendo el humano deseo de ser no sólo admirado sino querido, optará por el matrimonio, pero desde luego empleará cualquier medio a su alcance para que esta institución no enturbie la búsqueda de su deseo de bienestar. Si teme que esta conciliación de intereses es imposible, optará por el vicio directo. Podemos concluir, por tanto, que si lo que se prima es el interés individual la consecuencia nunca podrá ser un control preventivo sin vicio, sino por contra un control vicioso, bien sea por vía directa o indirecta.

3. LA RESTRICCIÓN MORAL SEGÚN LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

A la luz de la misma experiencia de tantas parejas de esposos y de los datos de las diversas ciencias humanas, la reflexión teológica puede captar y está llamada a profundizar «la diferencia antropológica y al mismo tiempo moral», que existe entre el anticoncepcionismo y el recurso a los ritmos temporales²⁶. Con estas palabras, el actual Pontífice de la Iglesia Católica sitúa perfectamente el tema que nos ocupa.

No sólo la Iglesia afirma que la grandeza de la transmisión del don de la vida humana, y la participación de los padres en el amor y en el poder creador divino²⁷, sino que lo sitúa dentro de *una visión integral del hombre y de su vocación²⁸*, una visión que naturalmente alberga *la razón y la voluntad libre²⁹* de los partícipes en la institución matrimonial, y que excede en mucho la búsqueda de la humana subsistencia.

Ambas facultades pueden indicar a los esposos, afectados por determinadas circunstancias adversas, que debe retrasarse, incluso indefinidamente, el nacimiento de una nueva vida, pero también ambas facultades les indican que no puede por ello verse afectada su vocación, *el desarrollo integral de su personalidad³⁰*.

Según el pensamiento cristiano, para que ambos hechos no se contrapongan, es preciso que la toma de decisiones sobre este particular se

26. *Familiaris Consortio*, 32.

27. Cfr. *Ibid.* 28.

28. *Ibid.* 32.

29. *Ibid.* 33.

30. *Ibid.*

inscriba dentro de *una ascética*³¹, se incruste en una concepción de felicidad verdaderamente humana, que es consciente de que los bienes materiales nunca pueden suplantar a los valores espirituales.

Sólo desde esta visión, puede existir efectivamente un control preventivo no sólo no vicioso, sino virtuoso, puesto que *promueve la aceptación del diálogo, del respeto recíproco, de la responsabilidad común, del dominio de sí mismo*³².

Cuando la motivación que anima a los esposos es la simple búsqueda de bienestar, la motivación malthusiana, la nueva vida se excluye por estar en conflicto los deseos individuales de bienestar de los conyuges, pero esta misma evaluación estrictamente particular ocasiona que esos mismos deseos terminen por confrontar a ambos esposos. Cuando los hombres se dejan cautivar por la mentalidad consumista y por *la única preocupación de un continuo aumento de los bienes materiales, acaban por no comprender y por consiguiente por rechazar la riqueza espiritual de una nueva vida*³³, pero, a nuestro entender, este no es el último paso, puesto que para un sujeto que sólo busca su propia comodidad, más tarde o más temprano todos los demás serán estorbos.

En este contexto se comprende también por qué los valores más humanos que invitan al hombre a comprometerse en un proyecto y a ser fiel a su compromiso, se ven sepultados en una avalancha de comodidades particularmente buscadas e individualmente consumidas. La exclusión de una nueva vida por motivos egoístas, termina por potenciar un egoísmo que minará definitivamente el matrimonio, y destruirá a esencia de su compromiso.

La razón última de estas mentalidades, afirma Juan Pablo II, *es la ausencia de Dios en el corazón de los hombres*³⁴, y su suplantación por el ídolo egocéntrico, pero una vez que éste se ha impuesto toda decisión humana termina acudiendo al criterio económico del máximo beneficio, del bienestar material creciente.

Pensamos entonces, que el gran error del malthusianismo es haber tratado de evaluar la población como si de una variable económica (y por tanto sujeta a manipulación) se tratara. Sólo cuando la población es así contemplada ella se convierte en un problema, y con nuestra mentalidad moderna tendemos a aplicarle la misma resolución de todos los problemas económicos que nos afectan: la técnica, el conocimiento científico.

31. *Ibid.*

32. *Ibid.* 32.

33. *Ibid.* 30.

34. *Ibid.*

Por contra, cuando las decisiones sobre natalidad se circunscriben dentro de su marco natural, tales decisiones, lejos de ser un problema, se transforman en escuela de responsabilidad y compromiso, en una educación del autocontrol y de la virtud. No obstante, debemos de hacernos eco de la urgente necesidad de que esas técnicas, que respetando este hábitat natural en el que se desarrolla plenamente el hombre, y que permiten que las decisiones libre y responsablemente tomadas, puedan llevarse a la práctica, se perfeccionen y que se facilite *una educación clara, oportuna y seria, por parte de parejas, de médicos y de expertos*³⁵, sobre las mismas.

35. *Ibid.* 33.